

Corregir Lo Deficiente

La isla de Creta es grande, situada al sureste de Grecia en el Mar Mediterráneo. No se sabe cuántas ciudades había aquí durante el primer siglo. Según Homero (autor griego de la antigüedad), Creta era conocida como la isla de noventa ciudades. Con esto nos podemos imaginar la variedad de culturas, cada una con sus propias costumbres paganas. Según la historia, había templos de idolatría y la maldad suelta, sin rienda. Nada de lo inmoral les detenía. Su hablar era vano, se practicaba el engaño, la glotonería, el ocio. La mentira era su estilo de vida (1:10-12). ¿Qué es lo que puede cambiar al corazón que por siglos ha estado acostumbrado a vivir así?

La respuesta es el evangelio, la sana doctrina de Dios. Con este propósito dejó Pablo a Tito en Creta para “poner en orden”, para “corregir” lo deficiente en las iglesias del Señor. Es por medio del evangelio que Tito haría las correcciones necesarias. Parte del plan de poner en orden ciertas cosas, estaba el de asignar ancianos en cada ciudad donde hubiera una iglesia del Señor. En 1:5 les llama “ancianos” y en 1:7, “obispos”, diferentes palabras para el mismo oficio.

Al ver los requisitos de estos ancianos, vemos un gran contraste entre la rectitud de ellos y la maldad del mundo. El evangelio comienza a corregir los suyos. Los ancianos, luego corregirán las faltas de los cristianos en cada iglesia (1:5-9).

La Sana Doctrina

En conclusión, los judaizantes aparte de enseñar una falsa doctrina, vivían vidas muy desordenadas. En cambio, Tito, sería ejemplar en su manera de vivir, y enseñaría la verdad de acuerdo con la sana doctrina. Así debe vivir el cristiano, con la sana doctrina y en santidad.

Es la sana doctrina la que cura el mal. El único antídoto para corregir el error y la vida corrupta es la predicación de la sana doctrina. La enseñanza humana contamina al hombre, no es sana. La enseñanza de los judaizantes y otros falsos es mala, contamina y aparta al hombre de Dios. En cambio, la sana doctrina, por ser sana, es saludable, imparte buena enseñanza y salud espiritual.

- JLM

El Plan Divino De Salvación

- **Oír** el Evangelio de Cristo -10:14; 10:17
- **Creer** que Jesucristo es el Hijo de Dios – Marcos 16:16; Juan 8:24
- **Arrepentirse** de los pecados – Lucas 13:3; Hechos 2:38
- **Confesar** ante los hombres que Cristo es el Hijo de Dios – Mateo 10:32; Romanos 10:10
- **Ser Bautizado (Sumergido)** en agua para el perdón de pecados – Gálatas 3:27; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16
- **Perseverar Fieles En Cristo** – Apocalipsis 2:10; 2 Pedro 1:10; 3:18

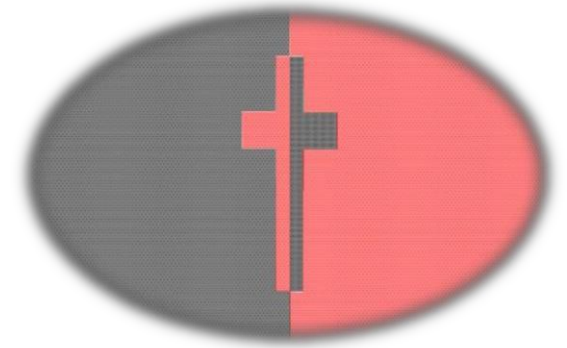
**No se engañe al seguir otro evangelio
Obedezca el Plan Divino de Salvación**

Presentado Por:



Perfil de un Cristiano Ateo

La Gran Contradicción



Tito 1:10-16

“Profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niegan, siendo abominables y desobedientes e inútiles para cualquier obra buena”

Intro: La Gran Contradicción

El identificar a alguien como un “cristiano ateo” es claramente una contradicción de términos. Estas dos palabras, “cristiano” y “ateo” son mutuamente excluyentes una de la otra. Una persona es cristiano o es ateo, pero no las dos cosas al mismo tiempo. Un cristiano es un creyente en Dios, seguidor de Jesucristo, no es un ateo. Un ateo es una persona que niega la existencia de Dios, no es un cristiano.

Es cierto que nosotros, quienes nos consideramos cristianos fieles, pero nuestro comportamiento en ocasiones nos denuncia. Debemos tener la mente de Cristo, pero nos dejamos llevar por la carnalidad, el orgullo, la vanidad, el odio, la envidia, la falta de fe y confianza en Dios. Cuando fallamos así, nuestro pésimo comportamiento le está anunciando al mundo que en realidad no creemos en Dios porque un cristiano no se comporta de esta manera. Cada día, hemos de crecer, de madurar espiritualmente por medio de la sana doctrina de Cristo. Esta exhortación fue el encargo de Pablo a Tito y que lo predicara durante su estadía en Creta (Tito 2.1).

Hay quienes reclaman ser cristianos, pero con sus hechos demuestran lo contrario. En tiempos del apóstol Pablo, en la isla de Creta, varias iglesias tenían problemas con falsos maestros. Estos reclamaban ser cristianos, pero el apóstol los identifica como quienes *“profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niegan, siendo abominables y desobedientes e inútiles para cualquier obra buena”* (Tito 1.14).

Perfil de un Judaizante

Los falsos maestros de quienes habla Pablo en su carta a Tito son los judaizantes. Estos hacían menos el poder del evangelio al enseñar que la circuncisión era necesaria para la salvación. *“Y algunos (judaizantes) descendieron de Judea y enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos”* (Hechos 15:1).

La descripción de éstos es detallada y específica. En 1:10, los describe como *“contumaces (rebeldes), habladores de vanidades y engañadores”*. En 1:11, *“a los cuales es preciso tapar la boca”*. ¿Por qué? *“Trastornan casas enteras, enseñando, por ganancias deshonestas, cosas que no deben”*. Estos destruyen a familias enteras con su falsa enseñanza. Trataban de imponer en otros cristianos costumbres de la vida judaica y cosas de la ley Mosaica.

Según el contexto, en 1:13, los cretenses en general y específicamente los judíos falsos habían adquirido la mala fama de ser *“siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos”*. Esto lo dijo *“uno de ellos”* que según la historia fue Epiménides (siglo VI antes de Cristo). Los cretenses se habían acostumbrado a vivir en esta vanidad desde varias generaciones atrás. Ahora, por la predicación de Tito, el evangelio cambiaría esta manera de vivir.

Un Cristiano Falso

La persona que abiertamente admite ser ateo tiene más virtud que aquel que solo finge ser cristiano. Pues, aparte de negar a Dios, lo hace con hipocresía. Acerca de éstos, el apóstol dice, *“Profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niegan, siendo abominables y desobedientes e inútiles para cualquier obra buena”* (Tito 1:16). El contexto apunta a estos que eran los judaizantes y falsos maestros. Pero, no se limita a ellos, quienquiera que se dice ser cristiano y niega a Dios, es falso.

Según algunas estadísticas, cuatro de cada diez “cristianos” (usan este término muy generalmente y lo intercambian por “creyente”) se congregan para adorar a Dios. ¿Qué de los otros seis? Son de los que habla Pablo, solamente profesan ser cristianos. Pablo, al escribir a los romanos, reprende a ciertos judíos del mismo error y los acusa de hipocresía. Se consideraban muy apegados a la ley, pero deshonraban a Dios (Romanos 2:17-23).

Hay este dicho en inglés, “el hablar es barato”. Es cierto, lo que cuesta es demostrar con hechos lo que profesamos ser. La evidencia de un verdadero cristiano está en los hechos, en la conducta, en la manera de vivir y actuar. No basta con decir de labios para fuera que amamos a Dios y a nuestros hermanos si no guardamos su ley. Recordemos lo dicho por el Señor, *“No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”* (Mateo 7:21).

Un Cristiano Verdadero

Un cristiano es quien ha venido a la obediencia del evangelio, ha nacido de nuevo, y ahora está en Cristo, es una nueva criatura (1 Pedro 1:22,23; 2 Cor. 5:17). Un cristiano es quien sigue y sirve a Cristo. El con su sangre le ha redimido y ahora, le pertenece al Señor. *“Por precio ha sido comprado”* (1 Cor. 6:20).

A cristianos, Pedro dirige esta exhortación, *“Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais en vuestra ignorancia, sino que así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos, en toda vuestra manera de vivir”* (1 Ped. 1:14,15). El cristiano ya no está en mundo para hacer las cosas del mundo. Ahora, es dirigido por el evangelio para hacer buenas obras. Para que a los cristianos en Creta no se les olvide, Pablo le hace un encargo a Tito diciéndole, *“Por tanto deseando toda malicia y todo engaño, e hipocresías, envidias y toda difamación, desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis probada la benignidad del Señor”* (2:1-3).

Los Que Profesan Conocer a Dios

Comentando sobre Tito capítulo uno, un erudito dijo, *“La causa número uno de ateísmo es el cristiano. Aquellos que proclaman a Dios con sus bocas y le niegan con sus estilos de vida, son lo que para mundo crédulo es simplemente increíble”*. El que se dice ser cristiano, pero niega a Dios, tiene mucha culpa. Ha sido un gran estorbo en la propagación del evangelio. Todo ateo sabe de la existencia de Dios, pero escoge negar su Divinidad. Pablo dice que estos *“con injusticia restringen la verdad”* (Rom. 1:18). Estos saben cuál es la verdad del evangelio, pero la restringen. No tienen excusa para no conocer a Dios. En 1:19, Pablo dice, *“porque lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos, pues Dios se los hizo evidente ... sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad ... de manera que no tienen excusa”*.

Todo aquel que niega a Dios está en una condición miserable. Son descritos como *“abominables, desobedientes y reprobados”*. Son abominables por el hecho de ser detestables, o aborrecibles. Dios detesta y aborrece a tales personas. Son desobedientes porque rehúsan creer lo que se ha hecho evidente. Son desobedientes porque rehúsan creer y aún contradicen (Tito 1:9) lo que dice la sana doctrina. Son reprobados porque han sido examinados y hallados inútiles, rechazados por Dios.

Lo que examina a cada cristiano es la sana doctrina (Hechos 2:42; 1 Juan 4:1-6). *“A base de esta regla, los falsos maestros en Creta habían sido declarados por Pablo como abominables, desobedientes y reprobados ... sus obras eran inútiles, contradiciendo sus reclamaciones de conocer a Dios”* (B H Reeves, Tito 1:16).